

# CERÁMICAS ANATÓLICAS EN EL POBLADO CALCOLÍTICO DE LES MORERES (CREVILLENTE, ALICANTE, ESPAÑA)

por

Alfredo González Prats\*, Elisa Ruiz Segura\*,  
Jesús Gil Fuensanta\*\* y Romualdo Seva Román\*

**Resumen:** Se presenta en este Congreso una de las últimas novedades aparecidas en las excavaciones del nivel correspondiente al poblado de la Edad del Cobre de Les Moreres: una treintena de fragmentos de cerámica roja monocroma hecha a molde, debajo del nivel de necrópolis de los siglos IX-VII AC, con una posición estratigráfica precisa, asegurada por un bloqueo sobre las mismas de las paredes de una de las viviendas de la secuencia del poblado. Se trata de unos cuencos oriundos de la costa anatólica occidental, correspondientes a la tradición de cerámica monocroma roja pulimentada anatólica y situada en el Bronce Antiguo II (2600-2200 AC). Aparece esta cerámica con un contexto característico del Cobre del Sudeste tipo Millares-El Malagón, asociado a cerámica campaniforme.

**Palabras-clave:** Importación. Edad del Cobre. Alicante.

El poblado de la Edad del Cobre de Les Moreres fue dado a conocer en Alcoy en 1984 con motivo del Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano (GONZÁLEZ PRATS, 1986). Allí se ofrecía una primicia de los primeros resultados obtenidos en un sondeo a través del cual se detectó una vivienda y su contexto arqueológico, constituyendo un interesante hallazgo cerrado dado el carácter inalterado del contenido de dicha cabaña, que pereció incendiada.

Con anterioridad dimos a conocer el yacimiento de Les Moreres en el XVI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Murcia en 1982, en esta ocasión para presentar el nivel superior del mismo integrado por la necrópolis de cremación del Bronce Final (GONZÁLEZ PRATS, 1983).

La reactivación a partir de 1988 de las campañas de excavación en el doble yacimiento de Les Moreres -que constituye el Sector XI del Proyecto de La Peña Negra- nos ha permitido ampliar sustancialmente el registro arqueológico inicial

---

\* Universidad de Alicante.

\*\* Universidad Autónoma de Madrid.

y matizar la valoración que en su día realizamos.

Para el análisis del nivel correspondiente al poblado calcolítico han sido especialmente pródigas las campañas de 1988, 1989, 1991 y 1993, con cuyos registros podemos aproximarnos hoy a una reconstrucción de la dinámica cultural y arquitectónica de las gentes que en la segunda mitad del III milenio AC habitaron el cerro de Les Moreres.

Así, en el plano arquitectónico, los datos que poseíamos inicialmente sobre el tipo de viviendas a base de paredes de barro con improntas de troncos han hallado su lugar en una secuencia cronológica interna.

A través del registro efectuado en los Cortes K.L.M.N.O.- 6.7.8.9 hemos llegado a identificar tres fases sucesivas de construcción:

1ª y 2ª Fases. Representadas por viviendas ovales/circulares de unos 3-5 m. de diámetro, con zócalos de piedras y barro amarillo.

3ª Fase. Caracterizada por una gran vivienda ovalada con paredes delgadas de barro que cubren un núcleo de postes, cuyas improntas han quedado reflejadas en ellas. No presentan zócalo alguno de piedras. Su eje mayor se sitúa en 6 m. Las paredes se conservan perfectamente al haber sido cocidas por la acción del incendio que destruyó el poblado.

Por lo que se refiere a la cultura material, el repertorio cerámico ofrece una tipología característica de los ambientes del Cobre Pleno y Final del Sur de Portugal y Andalucía. Así, se hallan presentes diversos tipos de cuencos, platos de borde engrosado y biselado por el interior, vasos de carenas media y baja y recipientes de paredes troncocónicas altas o bajas con fondos planos en alguno de los cuales se conservan las improntas de los capazos de esparto en donde fueron moldeados. De terracota utilizan soportes hiperboloides, pesas de telar oblongas con dos o cuatro perforaciones, cuernecillos o crecientes con doble perforación, amén de grandes vasijas de forma indeterminada.

La industria lítica incluye grandes placas de sílex tabular apuntadas con talla bifacial en los bordes denticulados, que podrían identificarse como alabardas; puntas de flecha de aletas y pedúnculo y de base cóncava, así como algunas hachas de piedra pulida.

En cuanto a los objetos de metal, cabe destacar la presencia de numerosos punzones, algún escoplo y un pequeño cuchillo de lengüeta. A este material hay que añadir dos puntas Palmela halladas en superficie.

Dos novedades deben de ser reseñadas a continuación. En primer lugar, la decidida aparición de *cerámica campaniforme* a lo largo de la secuencia del poblado. Disponemos al menos de unas 35 vasijas -cuencos y vasos- que ofrecen decoración puntillada geométrica y, sobre todo, incisa.

En segundo lugar -el objeto en sí de esta comunicación al Congreso de

Oporto-, el hallazgo de un buen número de fragmentos pertenecientes a un tipo de *cerámica monocroma roja* cuyas características tecnológicas la apartan de las producciones habituales del Cobre peninsular y cuyo origen alóctono parece incuestionable, debiendo ser buscado en el Próximo Oriente mediterráneo, concretamente en la península anatólica.

La excepcionalidad de semejante variedad cerámica, que fue considerada fabricada a torno en un principio por los directores de la excavación y por diversos especialistas nacionales y extranjeros consultados, condicionó que su presencia en el nivel del Cobre fuera cuestionada, habida cuenta de la existencia en el nivel superior de necrópolis de urnas cerámicas tipo Cruz del Negro hechas a torno. Abierta la posibilidad de una intrusión para los primeros fragmentos -que, no obstante, aparecían en estratos inalterados del poblado inferior- uno de los objetivos prioritarios de la campaña de 1993 consistió en localizar la posición estratigráfica precisa de esta cerámica.

El éxito ha sido definitivo y ha venido además asegurado por hallazgos de fragmentos de cerámica roja debajo del derrumbe de las viviendas de la primera fase del poblado. Así, junto con la cerámica decorada campaniforme, hoy podemos asegurar que esta variedad aparece a lo largo de la secuencia del poblado calcolítico, toda vez que es una forma ausente en la tipología cerámica de la necrópolis de cremación.

Inicialmente considerada fabricada a torno, la llamada de atención de R. Seva al analizar las pastas, nos obliga a definir estas vasijas como una fabricación a molde. Esta precisión invita, de paso, a cuestionar la elaboración a torno o a mano de muchos de los ejemplares anatólicos que mencionaremos y que así han sido considerados, ocultándose una manufacturación a molde detrás de tan conseguido producto.

Todas las piezas presentan un aspecto homogéneo, con arcillas idénticas y con los mismos componentes minerales. Se conforma así una producción de alta calidad, con superficies pulidas de color rojizo-anaranjado o rosáceo. Sus pastas son homogéneas o con un tenue núcleo gris claro. Algunas presentan un engobe rojizo y en la cara interna varios ejemplares ostentan un cuidadoso espatulado. Las inclusiones minerales que actúan como desgrasante incluyen un muy fino componente micáceo al lado de otros gránulos mayores de óxidos de hierro.

Por tanto, la elaboración de estas cerámicas es muy uniforme, con una similar coloración -las variantes se deben a efectos postcocción o postdeposicionales- y una pasta fabricada con arcillas micáceas idénticas para todos los ejemplares. Únicamente cabe hacer una distinción entre aquellos cuyas pastas se presentan homogéneas y los que indican un núcleo de color gris pálido más o menos notorio. En el plano tipológico, debemos llamar la atención sobre la insistencia en la forma de cuenco, ofreciendo una variante profunda al lado de otra más llana. Esta

homogeneidad de las arcillas y de la técnica de elaboración nos invita a reclamar un origen único para todos los cuencos que llegan al poblado del Cobre de Les Moreres, exponentes del activo comercio que existe entre los dos extremos del Mediterráneo en la segunda mitad del III milenio AC.

## LA CERAMICA MONOCROMA ROJA EN EL MEDITERRANEO ORIENTAL

La región donde mayor posibilidad de relación se presentaba con las cerámicas rojizas importadas de Les Moreres era la costa mediterránea del Oriente y sus zonas colindantes.

Allí, en la región de la costa sur de Anatolia, en Cilicia -area clave para las correlaciones cronológicas de Anatolia durante el Bronce Antiguo, III milenio- existe durante el Bronce Antiguo local, un fósil director característico como es la *red plain simple ware*, una cerámica monocroma rojiza fabricada indistintamente a torno o a mano, con o sin bruñido, cuya superficie puede haber recibido un engobe del mismo color. La pasta es homogénea e incluye abundantes desengrasantes a base de micas, cuarcitas y obsidiana preferentemente.

Otro importante foco de cerámica rojiza monocroma parece situarse en la región de la llanura de Konya, con una técnica estrechamente relacionada con la cerámica roja de Cilicia -donde aparece como importación en el Bronce Antiguo II de Tarso, mediados del III milenio a.C.-, como evidencian ejemplares de Karahöyük VII-V y Acemhöyük.

Anatolia central, posible núcleo de la tradición monocroma, presenta en este período interesantes paralelos en Alishar Höyük 6M-5M y 12 T -importaciones de cuencos rojos de este sitio aparecen en Tarso, Cilicia, en los inicios del Bronce Antiguo III, c. 2400-, Alaca Höyük III, Kültepe 14, todos con cerámica monocroma roja indistintamente hecha a mano y a torno.

En Anatolia suroccidental tenemos la mejor referencia en Beycesultan XIV-VIII, que se desarrolla durante el BA II anatólico, relacionado con Anatolia occidental.

El lugar de origen de la tradición de cerámica rojiza del Bronce Antiguo II en Cilicia se sitúa próximo a un lugar de abastecimiento de metales para la producción de vasos metálicos, como es Bolkarmaden en los montes Tauro de Anatolia. Se ha demostrado un contacto intensificado con Chipre y zonas del interior -Norte de Siria-, en el Bronce Antiguo II de Tarso.

Con el Bronce Antiguo IIIA de Tarso, c. 2400-2200 a.C., período en el cual recibe un impacto cultural de Anatolia occidental -con Troya II como mejor exponente-, se evidencian entre los fósiles directores, fuentes rojas bruñidas

brillantes -paralelas con Troya IIc- y otras con engobe rojo. Entre ambas zonas hay una transmisión de influencias.

En Anatolia noroccidental se encuentra bien estratificada durante la fase Troya II, una cerámica monocroma rojiza en el área de Demirci Höyük.

Además de Tarso, el material cerámico de Troya II tiene mucho en común con Kültepe BA IIIB, en Anatolia central.

En Palestina, aparece cerámica roja en el Bronce Antiguo III de la zona, y cuya principal constatación proviene de las tumbas A94, F3 y F4 de Jericó, con ejemplares realizados a torno.

En Chipre, la existencia de una cerámica roja bruñida -*red polished ware*- fabricada a mano, a inicios del Bronce Antiguo local (c.2300), se viene considerando como un elemento integrante del conjunto de novedades ocurridas por un supuesto flujo de elementos anatólicos.

En Sicilia en el sitio de Malpasso aparecieron tumbas colectivas con red *monochrome ware* de posible inspiración anatólica.

Dentro del repertorio tipológico que ofrece la cerámica monocroma de pastas rojas anatólica, es precisamente la forma hallada en el Cobre Tardío de Les Moreres, el cuenco profundo, uno de los tipos característicos, el cual igualmente se presenta fabricado en otra especie de cerámica monocroma, la gris.

La forma MO-5011 presenta estrechas analogías con un cuenco de tamaño medio aparecido en Anatolia con el fondo redondeado, y el borde exvasado, con ejemplares en Bogazköy 9 y Troya II.

La forma MO-5014 tiene paralelos con Tarso y Mersin en Cilicia, Konya, Anatolia central, área de Demirci y Anatolia occidental, caso de Samos.

La forma MO-5015 se inscribe dentro de la misma tradición de cuencos.

La forma MO-5017 tiene paralelos en ejemplares aparecidos en Etiyokushu, Ahlatibel, Demirci, Asarcik V y en el BA III como intrusión, Kurtababa, Akçashehir, Pulur Calcolítico, Könk, Tepecik, Norshun Tepe VI y Samos.

La forma MO-5024 se corresponde a un cuenco aparecido en Demirci y Samos. Por su parte, la forma MO-5026 presenta semejanzas con un cuenco aparecido en Bogazköy 9.

Concluimos que los tipos hallados en Moreres tienen sus más estrechos paralelos en dos tipos de cuencos, uno mediano y otro más profundo cuya distribución parece difundirse en Anatolia ya desde el Bronce Antiguo I, en la zona de Anatolia occidental, central y Konya preferentemente -Demirci Höyük y el área de los ríos Porsuk y Sakarya, Troya, Beycesultan, Yortan-.

## ESTUDIO CERAMOLÓGICO PRELIMINAR

Hemos efectuado un primer estudio analítico, aplicando los métodos de Difracción de Rayos X (XRD) (muestra polvo). y lámina delgada, teniendo en cuenta una primera discriminación de muestras a través de la observación por lupa binocular, teniendo en cuenta, así mismo, los tratamientos superficiales de las cerámicas.

- LUPA BINOCULAR Y LAMINA DELGADA: las siete muestras escogidas presentan una matriz fina y uniforme, con desgrasantes muy bien orientados, desgrasantes que presentan la particularidad de estar rodeados de los llamados halos de presión. Estos halos se producen, como su nombre indica, mediante la presión de la matriz arcillosa sobre los minerales más duros, formándose una especie de círculo que rodea al mineral como consecuencia del desplazamiento de los materiales más blandos que han sido presionados contra los más duros. Como consecuencia de la aparición de estos elementos, podemos afirmar que estas cerámicas fueron realizadas a molde, dada la uniformidad que presenta el cuerpo de cada fragmento.

En lo que respecta a la composición mineralógica, nos encontramos en primer lugar con una matriz claramente de tipo ácido donde hemos podido observar la presencia de Andalucita, Cuarzo, Moscovita, Zircón, Feldespatos, Biotita, óxidos de hierro y de forma puntual, en una de las muestras, un pequeño desgrasante de Obsidiana. Se trata, por lo general, de materiales micáceos que hacen decrecer la porosidad de los vasos a temperaturas no demasiado altas.

Estos minerales que actúan como desgrasantes son de claro origen metamórfico con algo de esquistosidad, incluso alguno de ellos como la Biotita o el Zircón podrían tener origen ígneo, o como la Obsidiana origen volcánico; todo ello, unido a que la Biotita es una mica que se altera con extrema facilidad, nos demuestra un claro origen alóctono de estas cerámicas, debiéndose buscar, dadas las diferencias con los productos manufacturados en la península Ibérica, un origen extrapeninsular (quedando este aspecto pendiente de los análisis de elementos minoritarios mediante NA. y AAS).

Como hemos apuntado antes, los minerales presentan una orientación paralela vertical muy uniforme en la zona del cuerpo de la pieza, orientación que se vuelve perpendicular en la zona del borde de la misma. Este hecho nos sugiere que, tras un primer modelado del cuerpo mediante un molde, se añadiría posteriormente el borde del vaso, posiblemente mediante la aplicación de un rollo del mismo material que finalmente se moldearía consiguiendo la forma deseada.

El tratamiento superficial de las piezas, tanto la zona interna como en la externa, es en la mayoría de los casos de un espatulado intensivo paralelo, hecho

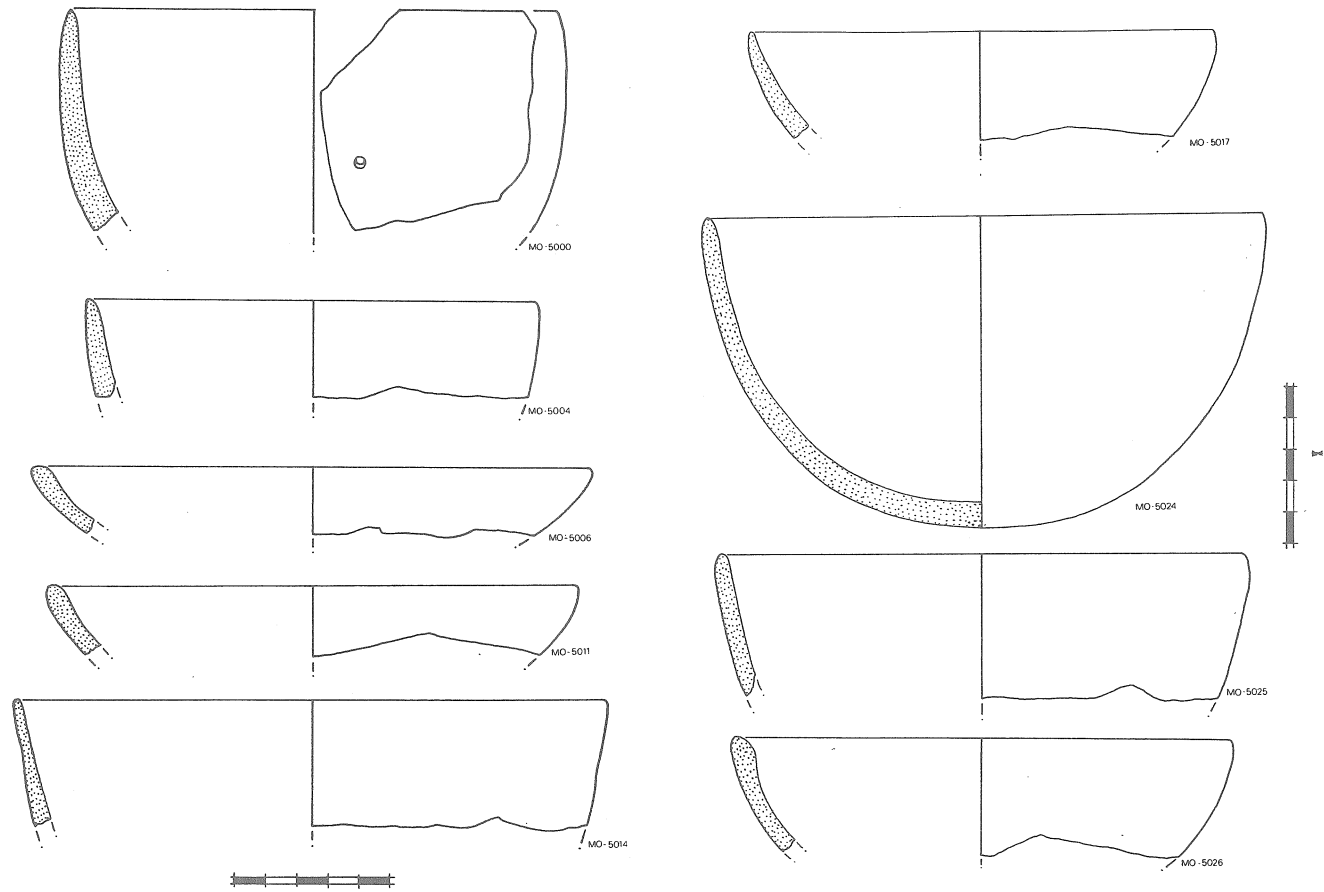
con una pequeña espátula de superficie estrecha. En otros casos se puede distinguir la aplicación de una fina capa de engobe, hecha a base del mismo material que la matriz, pero con una textura más fina.

- **DIFRACCIÓN DE RAYOS X:** Los difractogramas efectuados proporcionan información sobre algunos aspectos, sobre todo en lo que se refiere a la temperatura de cocción de las cerámicas, en base a la neoformación de algunos minerales.

Cabe señalar, en este orden de cosas, que se analizan cerámicas cuya materia prima tiene origen metamórfico de carácter ácido, y por lo tanto la transformación de los minerales que aparecen, si exceptuamos algunos compuestos arcillosos, se hace a muy elevadas temperaturas, sin poder apreciar fases de alta temperatura que se dan en las constituciones de origen calcáreo.

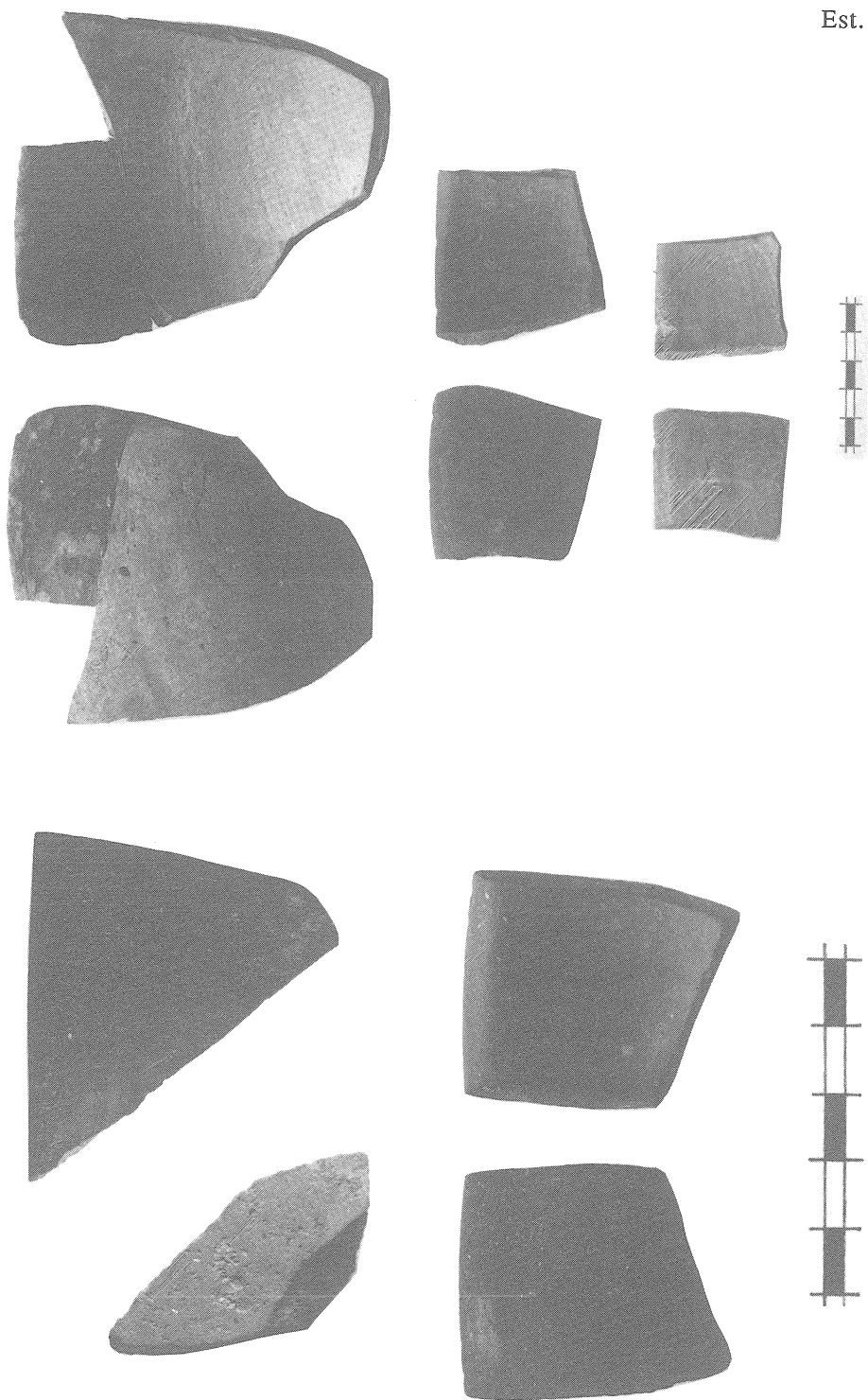
Los minerales y compuestos arcillosos que hemos podido constatar son: Ilita, Cuarzo  $\beta$ , Feldespato K, Hematites, otros óxidos de hierro y Moscovita en distintas proporciones, pudiendo distinguir según éstas, distintos grupos en una primera clasificación.

Con todo, y hasta la realización de estudios más profundos en este campo, podemos afirmar que las cerámicas se cocieron a una temperatura que pasaría los 700°C (dada la aparición de hematites) y pudiendo alcanzar los 1000°C dada la matriz arcillosa que se observa y la existencia de Ilita que desaparece a los 1100°C.



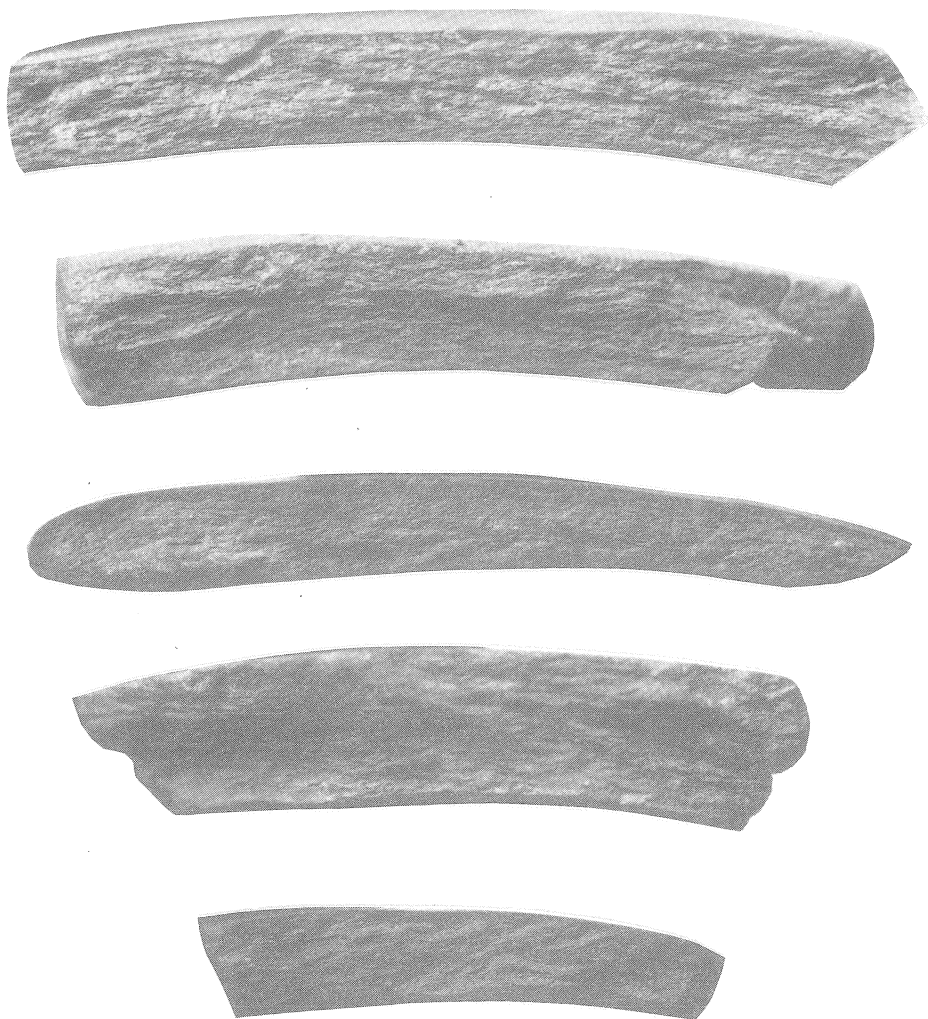
Figs. 1 y 2 — Selección de cuencos de cerámica roja hechos a molde.



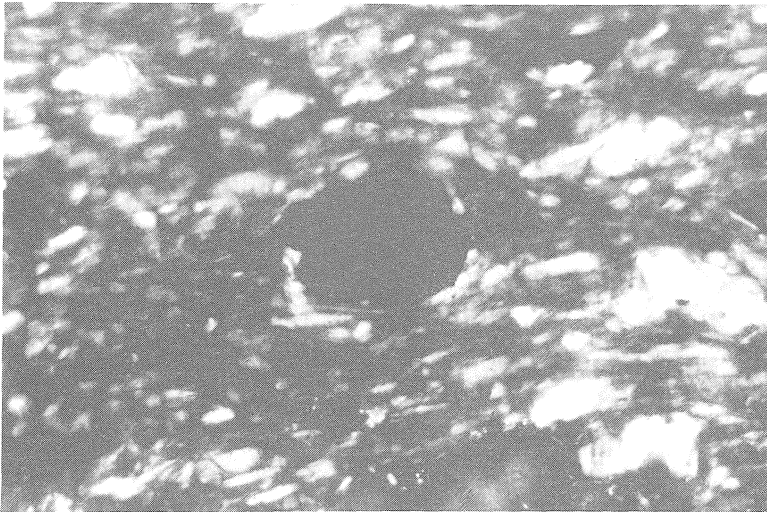


Láms. I y II — Cerámica roja monocroma de Les Morenes.

Est. III

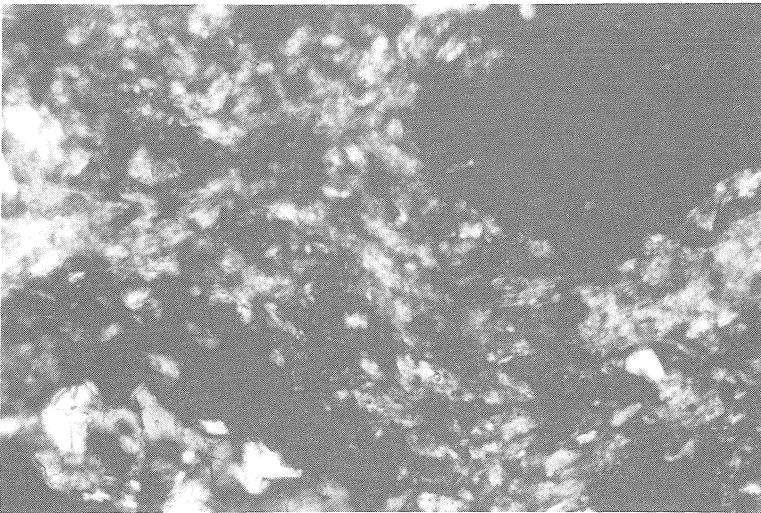


Lám. III — Aspecto hojaldrado de la pasta de varias cerámicas rojas.



[ 0,5mm

Foto 1 — Lámina delgada de los desgrasantes (Biotita y Micas) que se observan en la matriz cerámica y donde se pueden apreciar los halos de presión.



[ 0,1mm

Foto 2 — Detalle de uno de los halos sobre la Moscovita y Biotita.